

Sara Rueco Antúnez: Afro descendiente, migrante, mujer...

Sara Rueco Antúnez, es uruguaya de Montevideo, desde muy niña vive en nuestro país, y es militante antirracista.

Con su madre y sus hermanos emigraron a Argentina durante la dictadura mientras su padre participaba de la acción gremial y trabajaba el telégrafo.

¿En qué año llegaron a Argentina?

Con mi mamá llegamos en el año 1974. Fuimos a vivir a vivir a Guernica en Prov. de Buenos Aires. Nosotros vivíamos una casa que no tenía puerta y ventanas, fue el único lugar que conseguimos como migrantes.

Estuvimos aquí hasta el año 1978 subsistiendo cómo podíamos, nosotros íbamos de una escuela a otra. La pobreza no es como se ve desde afuera, ser pobre implica un montón de cosas, implica frío, hambre, contaminación, piojos, pulgas.

Con el tiempo entendí que mi madre, una mujer negra, era víctima del racismo tanto aquí como en Uruguay. Cuando volvimos, fuimos a vivir a un conventillo en la Ciudad Vieja, y ahí comenzamos de nuevo, de cero. En mi país había una conciencia de resistencia a través de las murgas, de los tablados, del carnaval y del candombe en la calle. La Ciudad Vieja era un barrio de mucha exclusión.

En 1979 fue el año internacional del niño y de eso no me olvido, porque al medio día íbamos a los comedores para poder alimentarnos. Ese fue el año internacional del niño, las contradicciones eran muy profundas.

En 1980 decidimos volver a la Argentina ya con mi papá.

Nosotros comenzamos la pre adolescencia y adolescencia en dictadura. Nacieron mis dos hermanitas, así que éramos cinco hermanos aquí, y estuvimos juntos todos hasta el final de la vida de mis padres.

Una de las características significativas para mí, es que la gente de este país siempre estuvo en la calle, en las marchas, y nosotros estábamos en todas las marchas en un país al que intentábamos echar raíces, pero sumamente racista, xenófobo. Mi propia madre comentaba que en el mundo creían que en Argentina vivía gente europea, blanca, pero aquí, decía, "hay en indiecitos por todos lados".

Allá por el año '85 a mi casa venían africanos que estaban en la lucha contra el apartheid de Sudáfrica.

Recuerdo algo muy gracioso, porque nos preguntaban como creíamos que ellos se vestían en África y nosotros decíamos con taparrabos y se reían ¿y cómo creen que es nuestra música? ¿sólo tambores? Sí, sólo tambor le decíamos y se reían ¿y nosotros en qué idiomas hablamos en el África? y le contestábamos "en africano" y se volvían a reír. En Argentina África era un país no era un continente.

Que mis tíos estuvieran en la Comisión de Lucha Contra el apartheid, no era casualidad, eran negros, todos en mi familia éramos negros, todo eso formó parte de mi conciencia. El candombe, y todo aquello que me enriquecía.

En los 90, hubo un golpe económico que produjo cambios culturales, terminó con muchas cosas. Limpiaba casas por la mañana y en la tarde me iba al colegio secundario.

Cuando las Madres de Plaza de Mayo abrieron la Universidad popular, me sumé y fue una bisagra para mí, desde lo personal, desde lo político, desde lo social.

Acompañé activamente la conciencia que adquirí de la economía social, de la educación popular, de los movimientos latinoamericanos, como por ejemplo los sin tierra de Brasil. Adquirí herramientas poderosas para desenvolverme como militante social, barrial.

¿Cómo te encontró el 2001?

De forma terrible. Con represión, gases, muertos... Pero a su vez fue maravilloso ver como el pueblo se organizaba. Percibí como madre, con una niña, que me tocaba a mí ser parte de la organización con la gente del barrio. Un pueblo que se fue organizando, desde las asambleas a las tomas de fábricas. Un país que estaba en llamas pero que daba respuestas. No había trabajo, estaban los clubes de trueque, pero a su vez, por ejemplo, mi hija tenía fortalecimiento escolar en el espacio de las asambleas. Había muchas formas organizativas, desde aprendizajes de construir ladri-



llos con material reciclado hasta aprender inglés piquetero.

El 2001 nos encontró en pie de lucha. No nos encontró desarmados, sabíamos lo que teníamos que hacer, como confrontar lo que sucedía.

¿Qué pasó cuando los peronistas ganaron el gobierno?

La era kirchnerista nos permitió vivir de otra manera, ver a mis padres tener acceso a las jubilación, a otra calidad de vida... fue esperanzador.

Con mi madre, participé de la contracumbre que derribó el Alca, participamos de marchas con los pueblos originarios, de los cuales, desde los 15 años interactuaba con esas culturas. Compartía con ellos porque era parte de mis raíces ancestrales.

Con las Madres nos fuimos a los primeros encuentros de salud comunitaria. Todo esto significó una preparación para terminar donde terminé en el Movimiento afro descendiente que tenían un espacio en la calle Defensa, en San Telmo. Empecé a concurrir y de allí salíamos al barrio de La Boca, donde yo ya vivía, con el proyecto de salud comunitaria, de cooperativismo, con una mirada antirracista, de identidad afro. En esos momentos había políticas que impulsaban todo eso. Por ejemplo, Tomada, Ministro de Trabajo, realizó el primer encuentro de trabajo y afro descendientes.

Se instauró la ley 26582, del 8 de noviembre – del afro argentino y la cultura afro, en homenaje a Maria Remedios del Valle.

A partir de todos esos movimientos comenzamos a trabajar en el barrio de La Boca desde la cooperativa "Cultura Minga" en el año 2010 hasta ahora. Una cooperativa de trabajo de afro descendientes, población indígena y diversidades.

La recuperación y la revalorización de nuestros ancestros, que no se los consideraba humanos, es lo que nos da la fortaleza para poder tener una mirada hacia el Buen Vivir, también tenemos un programa radial en FM Riachuelo, "Afrodecires" desde hace 5 años.

La nota completa en:

<https://lavozdelosbarrios.com/sara-rueco-antunez-afro-descendiente-migrante-mujer/>

